

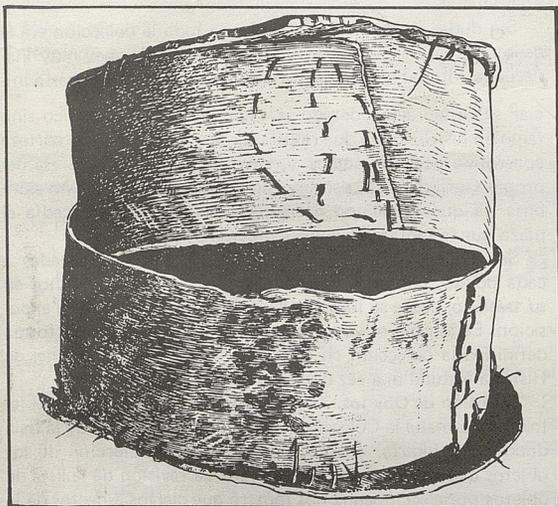


MUSEOS

Nº 1. DIRECCION DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS . MARZO 1988

BIOGRAFIA DE UNA EXPOSICION

MARTIN GUSINDE, CAZADOR DE SOMBRAS



El 29 de octubre de 1986 se cumplió el centenario del nacimiento del insigne etnólogo austro-germano R. P. Martín Gusinde Hentschel S.V.D. A pesar de estar apenas doce años en Chile, Gusinde nos dejó un inmenso legado constituido, no sólo por *Die Feuerland Indianer*, su voluminosa y clásica monografía sobre los fueguinos, sino también por las diversas colecciones de objetos formadas durante su corta, pero fructífera permanencia entre nosotros.

La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, depositaria de gran parte de las colecciones reunidas por Gusinde, consideró entonces oportuno y necesario realizar una exposición que mostrara la magnitud y trascendencia de su labor antropológica en el país, encargándole su planificación y coordinación al Departamento de Museos; una de sus unidades técnicas. La inauguración sería durante el mes de septiembre de 1987.

M. Gusinde llega a Chile, recién ordenado sacerdote, el 21 de septiembre de 1912, destinado por su congregación, la Sociedad del Verbo Divino, como profesor de ciencias naturales al Liceo Alemán de Santiago. Sus intereses lo llevarán pronto a trabajar en el recientemente creado **Museo de Etnología y Antropología de Chile**, que dirigía el arqueólogo alemán Max Uhle. Bajo la tutela de esta institución, Gusinde se trasladará en 1916 a la Araucanía y entre 1918 y 1924 realizará sus célebres cuatro expediciones a Tierra del Fuego, donde tendrá ocasión de estudiar a los *selk'nam* (onas), *yámana* (yaganes) y *halakwulup* (alacalufes).

En cada uno de sus viajes adquirirá un sinnúmero de objetos, significativos y valiosos, característicos de las culturas estudiadas, cuyo conjunto, que llamaremos **Colección Gusinde** constituirá la base de la colección antropológica del Museo de Etnología y Antropología de Chile.

Búsqueda y Documentación. Tras la partida de Gusinde, en 1924, los objetos continuaron todavía durante un cierto tiempo en las bodegas y vitrinas del Museo de Etnología y Antropología de Chile hasta su desaparición en 1928, cuando son trasladados a la Sección Prehistoria del Museo Histórico Nacional. En 1968 la mayor parte de las colecciones antropológicas, etnológicas y arqueológicas del Museo Histórico Nacional son trasladadas, en depósito, al Museo Nacional de Historia Natural, donde aún permanecen.



Es así como la primera etapa considerada en la planificación de la exposición era la búsqueda y documentación de la Colección Gusinde. Usando como punto de partida los Libros de Inventario de la Sección Prehistoria del Museo Histórico Nacional, se formó una base de datos, denominada COLEGUS, usando el software DBASE III en un PC MULTITECH PLUS 700, con toda la información que figuraba sobre las piezas que de alguna manera tuvieran relación con Martín Gusinde.

Esta base de datos se estructuró considerando ocho campos de información: a) Descripción del Objeto, b) Número de Inventario, c) Año de Ingreso, d) Procedencia, e) Forma de Adquisición, f) Atribución Etnica, g) Ubicación Actual y h) Destino Final. Los seis primeros campos se completaron usando los datos contenidos en los Libros de Inventario y los dos últimos se dejaron libres, para ser llenados en el transcurso del proceso de documentación.

Una vez finalizada la revisión de los Libros de Inventario, se procedió a ordenar los 443 registros obtenidos en siete grupos, de acuerdo a la clase y procedencia de los objetos: 1) Arqueología del Litoral Central, 109 piezas; 2) Arqueología de la Araucanía, 10 piezas; 3) Etnografía de la Araucanía, 78 piezas; 4) Etnografía de Chiloé, 42 piezas; 5) Etnografía de Tierra del Fuego, 151 piezas; 6) Antropología Física de Tierra del Fuego, 39 piezas; y 7) Etnografía de los Pigmeos, 14 piezas.

Con los datos anteriores se procedió a buscar efectivamente los distintos objetos en los depósitos y salas de exhibición de los Museos Nacional de Historia Natural e Histórico Nacional. Se decidió no incluir en la exposición el grupo de objetos arqueológicos del litoral central, pues su ubicación era problemática. Esto dejaba en 334 el número total de piezas que era necesario ubicar. En un plazo de 120 días se logró ubicar el 87% de ellas, cifra excelente considerando que no estaban agrupadas y que habían sufrido varios traslados en los últimos años.

Paralelamente, se reunió toda la información posible, tanto en el país como en el extranjero, para documentar adecuadamente la colección, sobre todo, la parte relativa al material etnográfico de los grupos fueguinos. Se le escribió a varias instituciones extranjeras solicitándole información sobre sus colecciones de Fuego-Patagonia, de las que recibimos respuestas muy interesantes y valiosas.

El último paso de esta etapa lo constituye la completación de datos y la modificación de aquellos erróneos en algunos de los registros de la base de datos y la elaboración de una ficha adosada al objeto con una información básica esencial.

Conservación, Restauración y Embalaje. Los objetos, salvo contadas excepciones, se encontraban en un buen estado de conservación, habiendo sido tratados preventivamente con un desinfectante, bastante fuerte y desconocido. Las piezas de hueso, madera y metal estaban prácticamente sin deterioro. Los cestos sólo requirieron de un tratamiento reconstitutivo en base a agua destilada y los tejidos de una somera limpieza. Los objetos de cuero y de plumas necesitaron de un tratamiento más específico y prolongado con el fin de devolverle, en parte, su forma original. Estas intervenciones fueron realizadas por Nieves Acevedo, funcionaria del Museo Nacional de Historia Natural, con la asesoría de Johanna Theille, del Museo Histórico Nacional.

Sin duda, el objeto más dañado de toda la colección era la canoa de corteza yámana, exhibida en condiciones muy inadecuadas durante bastante tiempo. Se consideró necesario ini-

ciar su restauración debido al valor, no sólo etnográfico sino también histórico, ya que resulta ser la última canoa de corteza construida por un yámana y, además, a petición expresa del propio Gusinde. Esta decisión significó, por lo tanto, no exhibirla ya que el tiempo necesario para terminarla excedía el plazo que se tenía para la inauguración de la muestra.

Se construyeron cajas de cartón especiales, adecuadas a cada objeto, como una manera de prevenir posibles daños en su traslado, desde su lugar de depósito hasta el sitio de la exposición. Estas cajas servirán igualmente para almacenar en forma definitiva la colección en las bodegas del Museo Nacional de Historia Natural una vez que finalice la exhibición.

Selección de Objetos, Textos y Música. La cantidad de objetos que formaba la Colección Gusinde y la capacidad de la Sala donde se exhibiría, obligó a realizar una preselección de los objetos que realmente se mostrarían. La revisión de la lista de objetos preseleccionados nos mostró que ciertos aspectos de la ergología fueguina no estaban bien representados. Se procedió a complementarla con una colección muy pequeña (14 registros) pero importante, donada en distintas fechas (1920, 1937, 1945) por A. Oyarzún al Museo Histórico Nacional (depositada una parte importante en el Museo Martín Gusinde de Puerto Williams) y con cuatro piezas del Museo del Liceo Alemán de Santiago, considerando la estrecha relación que personas e instituciones tuvieron, práctica y simbólicamente con M. Gusinde.

CONTINUA EN LA PAG. 11

UN NUEVO PROYECTO PARA LA MOMIA CERRO EL PLOMO

La llamada "Momia del Cerro El Plomo", constituye uno de los hallazgos más notables de la antropología chilena, por cuanto es una pieza única de incalculable valor científico. Este cuerpo, extraordinariamente bien conservado, fue descubierto por unos arrieros en la cumbre del Cerro El Plomo, en el verano de 1954. Su adquisición, por parte del Museo Nacional de Historia Natural, no sólo permitió investigarlo, sino también preservarlo hasta hoy día. Los primeros estudios, efectuados el mismo año de su descubrimiento, sólo se limitaron a análisis radiológicos y paleoparasitológicos (coprolitos). En 1982, veintiocho años más tarde, se decidió realizar nuevos exámenes al constatarse un deterioro del cuerpo, particularmente de la piel de una de sus manos. Entre los diversos análisis llevados a cabo se cuentan: exámenes de radiología general, dental y tomografía axial computarizada; estudios microbiológicos, toxicológicos, histológicos, histopatológicos, bioquímicos, serológicos y paleobotánicos. Otras investigaciones estuvieron referidas a la conservación del cuerpo y el diseño de una nueva cámara climatizada para su exhibición. Asimismo, se aprovechó la oportunidad para documentar las piezas mediante un registro fotográfico exhaustivo y de video. El apoyo de variados organismos internacionales (UNESCO/PNUD, OEA), como nacionales (Universidad de Chile, Instituto Médico Legal, Instituto de Salud Pública), y también el de numerosas personas, fue esencial para la ejecución de tales estudios.

Sin embargo, el problema de conservación del cuerpo no pudo ser resuelto satisfactoriamente y es por ello que hoy se hace un imperativo ético y técnico para la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, organismo encargado de su custodia, la solución "definitiva" de este problema. Es así como en diciembre de 1987, el Director del Museo Nacional de Historia Natural, señor Hans Niemayer F., autorizó al Departamento de Museos de la Dirección, para hacerse cargo de un nuevo proyecto de conservación del cuerpo. Este proyecto tiene como

objetivos fundamentales: 1) el logro de un consenso científico-técnico en el diagnóstico sobre el proceso de conservación del cuerpo y, 2) basado en este diagnóstico, el diseño de una estrategia de conservación; considerando siempre que, la naturaleza única de la pieza, implica que esta estrategia tenga un carácter experimental, dado que no hay un sistema único de antecedentes sobre conservación de este tipo de restos, sino evidencia de situaciones relativamente similares. Cabe recalcar que este proyecto comprende la imposibilidad de exhibir el cuerpo, no sólo por un período prolongado de tiempo, sino tal vez indefinidamente. Asimismo, se pretende poner a disposición de la comunidad científica nacional como internacional, toda la información compilada hasta ahora a través de diversas publicaciones.

Mario Castro Domínguez



EDITORIAL

El Departamento de Museos ha comenzado, este año, la publicación de su Boletín Informativo de aparición trimestral. Queremos entregar una posibilidad de difusión a una serie de actividades y trabajos que se desarrollan en el interior de los museos y que no se conocen suficientemente. Nos interesa convertirnos en un medio de transmisión de conocimientos y experiencias, en una instancia de diálogo museológico entre todos los que trabajamos, de una u otra manera, en los museos y para los museos.

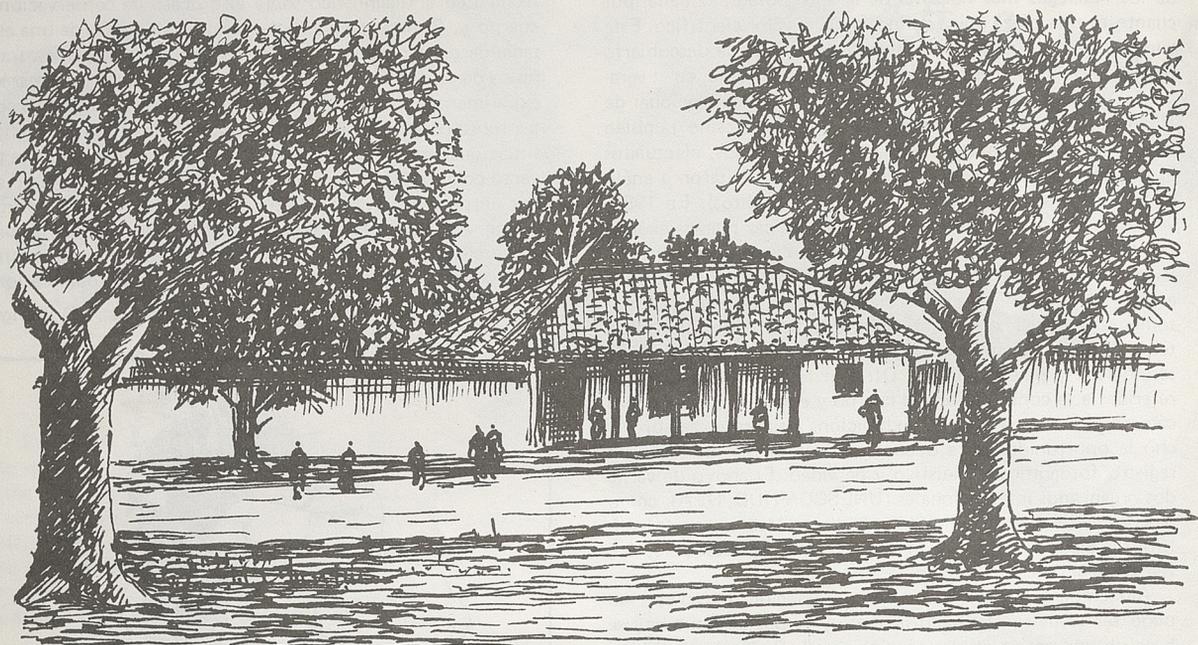
Este número ha sido dedicado, casi en su totalidad, a la figura del R.P. Martín Gusinde H., destacado antropólogo y misionero de la Congregación del Verbo Divino. En realidad, más que del Padre Gusinde, este número trata de la Exposición que la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos hiciera como Homenaje al Centenario de su Natalicio, del esfuerzo compartido por muchos funcionarios que la hicieron posible. Tal vez quien mejor comprendió el objetivo de esta exposición fuera el escritor Enrique Lafourcade cuando, en una de sus habituales páginas dominicales, la definió como **útil y pedagógica**.

No podemos dejar de referirnos al lamentable deceso de Guillermo Joiko H. (1948-1988), creador y principal impulsor del Centro Nacional de Conservación y Restauración. Su partida nos duele profundamente. Ha construido una senda segura, que sus continuadores deberán mantener abierta para que todos podamos transitarla sin grandes dificultades. Es un desafío que afrontaremos, ahora, un poco más solos.

Invitamos a todos los colegas, de museos fiscales, privados o mixtos, de museos universitarios, congregacionales u otros, que deseen dar a conocer sus experiencias, trabajos y pensamientos en materias de documentación, investigación, conservación y comunicación (exhibición, difusión, extensión y educación) del patrimonio conservado en sus museos, que se acerquen a nuestro boletín y nos envíen sus contribuciones. La tarea es ardua y todos debemos trabajar para construir una museología verdaderamente chilena. Nuestra responsabilidad ante la comunidad es la conservación y puesta en valor del patrimonio cultural nacional.

EL EDITOR

EL MUSEO DE YERBAS BUENAS ENRIQUECE SU PATRIMONIO CON IMAGENES DE SU PASADO



Origen e historia de Yervas Buenas. En la Séptima Región, próximo a la ciudad de Linares y a las Termas de Panimávida, se encuentra el pueblo de Yervas Buenas. Es un villorrio que aún mantiene las características de todo pueblo decimonónico, con sus hileras de casas de adobe y tejas, de corredores, todas de limpios y frescos colores, sin letreros propagandísticos ni notas discordantes. Su plaza muy arbolada está rodeada de sencillos y homogéneos edificios. La parroquia no tan antigua, es sobria y concurrida. Cuenta además con un Museo-Biblioteca que recuerda sucesos ocurridos en tiempos de la Patria Vieja, allá por 1813, que dieron fama a Yervas Buenas.

Este pueblo, uno más de aquellos del Valle Central de Chile destaca hoy, por la forma tan digna y respetuosa con que conserva sus bienes patrimoniales, en especial su arquitectura tradicional y su monumento nacional: el Museo, la "Casa de Pareja".

Yervas Buenas no nació en la forma habitual de los otros pueblos del Valle Central de Chile, vale decir, fundado con traza de dámero, junto a las casas patronales de una hacienda, en un cruce de caminos o sobre los restos de un antiguo pueblo de indios. Se originó junto a la capilla que los párrocos de Isla del Maule edificaron en Yervas Buenas, lugar que consideraron equidistante de haciendas y poblados, de fácil acceso para su feligresía. La iglesia comenzó a construirse en 1783 y debió ser de gran capacidad pues la población atendida, que abarcaba hasta el Maule por el Norte, el Longaví por el Sur, el Loncomilla por el Oeste y la Cordillera de los Andes por el Este era de 2.668 personas adultas y 969 niños según censos de la época.

En las postrimerías del período hispánico, la parroquia reunía en torno a sí otras edificaciones: la casa de los sacerdotes y tres casas de hacendados de la localidad.

Quiso la historia que su tranquilo devenir se viera bruscamente interrumpido, en el otoño de 1813. En esos meses el ejército patriota a cargo de José Miguel Carrera había decidido defender el territorio y la capital, Santiago, en las inmediaciones del Río Maule. Su enemigo, el general realista Antonio Pareja marchaba simultáneamente con un ejército numeroso hacia el Maule, dejando sus fuerzas en las ciudades de Concepción, Chillán y Linares. La noche del 26 de abril de 1813, Pareja y sus 6.000 hombres acamparon en Yervas Buenas junto a la parroquia y el general en una de las casas de la vecindad, en el inmueble que hoy es el Museo Histórico o Casa de Pareja, como también se lo denomina. Su propósito era enfrentarse con Carrera en el Maule en los próximos días si éste no capitulaba.

Esa noche, un destacamento patriota de 600 hombres atacó sorpresivamente el campamento realista, que dormía desprotegidamente, creyendo que se trataba sólo de la vanguardia del enemigo. Luego de un tenaz combate, la madrugada trajo luces sobre lo que ocurría. Los patriotas se retiraron, aunque perdieron numerosas vidas humanas. Sin embargo, su osadía produjo un efecto de atemorización entre las hijas de los realistas, que benefició la causa de la emancipación por un tiempo.

Posteriormente, la región del Maule sufrió a lo largo de los años de la Guerra de la Independencia, serios daños y reveses. Además de ser el territorio donde se produjeron la mayor parte de los enfrentamientos entre las tropas realistas y patriotas. Luego de Maipú, en 1818, el bandidaje en manos de célebres delincuentes como los Pincheira y Benavides atemorizó continuamente a la población.



Martín Gusinde Hentschel nace el 29 de octubre de 1886 en Breslau, Silesia, en el seno de una familia alemana de clase media baja. Sus estudios los inicia en Breslau, donde un consejero le recomienda que, si deseaba ver y conocer pueblos extraños en países lejanos, prosiguiera sus estudios en Neisse, en el Instituto de las Misiones de la Santa Cruz. Este era un excelente colegio particular en el que los alumnos preparaban, en seis años, el examen final de bachillerato.

Entre los compañeros de clase de Gusinde se encontraban otros dos silesianos, también futuros etnólogos: Paul Schebesta y Paul Arndt. Después de rendir satisfactoriamente el bachillerato, Gusinde, Schebesta y Arndt entraron en el Seminario de San Gabriel en Mödling, cerca de Viena, donde se encontraron con otro futuro etnólogo: Wilhelm Koppers.

Durante su permanencia en San Gabriel, Gusinde se sintió atraído, tanto por la medicina como por la etnología, lo que le dio una visión muy particular a su antropología, más integral que la de muchos de sus colegas, pues se interesaba igualmente por la etnología que por la antropología física y la arqueología. Se ordena como sacerdote el 29 de septiembre de 1911.

Al terminar con el último año de estudio teológico, Martín debía escoger un país donde ejercer su oficio de misionero. Aunque se ofreció para las misiones en Nueva Guinea o Togo, sus superiores lo destinaron como profesor al Liceo Alemán de Santiago de Chile, donde llega el 21 de septiembre de 1912.

En los comienzos, Gusinde no fue más que un modesto profesor de historia natural en la primaria del Liceo Alemán, que debía iniciar a muchachos en el conocimiento de la flora y fauna de un país que él mismo desconocía. En muy poco tiempo llegó a dominar la materia perfectamente y, de paso, fue mejorando su castellano. Pronto fue promovido a profesor de la secundaria del Liceo, donde permaneció hasta 1923. Dará clases de violín y creará el Herbario del Liceo Alemán.

En 1913 había comenzado a trabajar en el recientemente creado Museo de Etnología y Antropología que dirigía el arqueólogo alemán Max Uhle. Gusinde acompañará al Dr. A. Oyarzún en sus excavaciones arqueológicas a Montenegro, Quintero, Catapilco, Pichilemu, entre otras, con el propósito de reunir piezas que incrementarán las colecciones arqueológicas del Museo. Gusinde aprovechará estas excursiones para recolectar también plantas y así estructurar el Herbario del Liceo Alemán.

Su primer trabajo personal será el estudio y documentación de la importante colección de objetos de Isla de Pascua depositada en el Museo, complementándola con una detallada bibliografía sobre esta lejana posesión chilena.

En 1916 Gusinde se traslada a la Araucanía comisionado por el Congreso Católico Araucanista y el Museo de Etnología y Antropología de Chile, con el fin de estudiar al pueblo mapuche y reunir material etnográfico para las colecciones del Museo. Sus investigaciones le permitirán redactar un interesante trabajo sobre la medicina araucana.

Gusinde realizará, entre 1918 y 1924, sus célebres cuatro expediciones a Tierra del Fuego, en las que visitó a los tres grupos fueguinos: selk'nam, yámana y halakwulup. En su primer viaje (1918-1919) tuvo la oportunidad de trabajar con dos grupos selk'nam, uno cerca de la Misión Salesiana del Río Grande y el otro en el Lago Fagnano, y de conectarse con algunos yámanas, en Punta Remolino, en la ribera norte del Canal Beagle. Durante las dos expediciones siguientes (1919-1920, 1921-1922) trabaja con los yámanas.

En su último viaje, el más largo, pues duró quince meses (1923-1924), estuvo cuatro meses entre los halakwulup. La importancia de su trabajo ha sido reconocida en innumerables ocasiones.



En 1926 dejará el Museo y de regreso a Europa trabajará para el Anthropos Institute en Mödling, Viena, y en la redacción de sus monografías sobre los fueguinos. En 1931 publica el tomo dedicado a los selk'nam, en 1937 el de los yámanas y en 1939 parte del tercero, sobre la antropología física de los fueguinos. Desde ese centro plantea nuevas expediciones, entre las que podemos destacar la realizada al Zaire y Ruanda (1934-1935) entre los pigmeos bambuti y twa. En 1949 acepta un nombramiento como Profesor de Etnología en la Universidad Católica de Washington, reemplazando a J. Cooper. Desde Washington prepara nuevos trabajos. Es así como entre 1950-1951 estudia a los bosquimanos y hotentotes en Namibia, Bostwana y Angola.

En 1955 visita a los pigmeos negritos de Filipinas y a los pescadores ainos del norte del Japón. En 1956 cumple un antiguo sueño y viaja a Nueva Guinea, donde tiene la oportunidad de conocer un grupo pigmeo desconocido en la literatura antropológica. Regresa a Viena en 1961, donde se dedica a publicar el material reunido en los últimos años.

Muere el 18 de octubre de 1969, poco después de entregar a la imprenta el tomo postrero de su trabajo con los halakwulup, publicado sólo en 1974.

Daniel Quiroz Larrea

UN ENCUENTRO FATAL

DISCURSO PRONUNCIADO POR DON MARIO ARNELLO ROMO, DIRECTOR DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS, CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DE LA EXPOSICION MARTIN GUSINDE: "CAZADOR DE SOMBRAS".

La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y los servicios que de ella dependen, Biblioteca Nacional, Museo Nacional de Historia Natural, Museo Histórico Nacional, Coordinación Nacional de Museos, así como, los museos Martín Gusinde de Puerto Williams en Isla Navarino, y el de Ancud, son todos instrumentos de la cultura chilena.

La cultura chilena es en sí misma, un universo. Lo es, desde un punto de origen, como vertiente de la cultura occidental-cristiana, pero, también, como un continente que absorbe fuentes autóctonas, sean ellas las que fluyen desde las raíces de los hijos de la tierra —los mapuches—, que aportan fuertes acentos peculiares en el chileno, o las que traen los propios influjos telúricos de las inmensas montañas, desiertos y soledades de esta extensión americana.

Yo lamento, y quiero esta tarde dar testimonio de ello, lo que hemos perdido de esta creación, de esta mezcla creacional que ha conformado la cultura chilena, al no haber incorporado los ingredientes fundamentales de cuatro —o, quizás, cinco— culturas perdidas en el escaso tiempo de este siglo.

Haber perdido las enseñanzas y las experiencias de las culturas alacalufes, tehuelches, onas y yaganas, desaparecidas ante los ojos desaprensivos del primer tercio de este siglo, es una merma cualitativa de la cultura chilena. (Aparte queda la grave culpabilidad moral de quienes, en ese tercio de siglo, por acción o por omisión, permitieron o colaboraron en dicha extinción).

La cultura es un universo. Es conciencia e inteligencia. Son valores y es trascendencia. Es, también, sentidos, conocimientos, percepciones, imaginación, experiencias; quizás, magia y razón. Restrinjámonos, hoy sólo a dos dimensiones.

En una dimensión nos forja una conciencia de nosotros mismos. Lo que significan, luego, valores e identidad cultural. En otra, nos adecúa a nuestro entorno, a vivir en nuestros ambientes planetarios. Lo que permite construir un hábitat armónico en las diferentes realidades de la tierra, sin sucumbir por impotencia de cultivar la vida en ellas, o sin pavimentarla por soberbia, por ignorancia o incompreensión.

Estas culturas australes sabían vivir en las difíciles y heladas soledades del Finis Terrae del mundo. Los alacalufes de los fiordos, islas y canales desde el Golfo de Penas hasta las riberas al norte de Tierra del Fuego. Los tehuelches, la cultura del ñandú, en las llanuras orientales de la Patagonia. Los onas con su cultura del guanaco, en las extensiones abiertas de Tierra del Fuego. Y, los yaganas, en las márgenes del Beagle y canales e islas de Navarino, Hoste hasta el Cabo de Hornos, sosteniendo la cultura del lobo de mar y de la ballena.

Desnudos enfrentaban la lluvia y los secaba el viento. Cubiertos y calzados, con pieles de plumas de ñandú, de zorros, de guanacos, de focas o de huillines, superaban la nieve y el gélido viento austral. Sus mujeres se hundían en esas aguas donde caen los glaciares y la sal se diluye, para extraer centollas, locos, o erizos para alimentar a sus familias. En canoas de cortezas, unidas con barbas de ballenas, protegiendo el fuego sobre arena y champas de pasto verde, toda la familia se hacía a la mar por tiempos indefinidos, arribando a las orillas sólo para renovar la provisión de leña y agua.



A unos, los sostenían los guanacos y los ñandúes, en las extensiones de tierra adentro. A otros, los peces, pero, en especial, las focas y las ballenas. En esas culturas redondas como el anillo de la vida, nada se perdía ni desperdiciaba. Era la vida misma amarrada a condiciones tan difíciles, con el frío y el viento desarraigando árboles, hombres, vida. Pero esos hombres y sus culturas prevalecían.

Prevalecieron... hasta que fue llegando la civilización, llamada occidental y cristiana. Tras encuentros fugaces por 300 años, llegó el contacto real, sensible y constante, en los últimos cien años. Este contacto fue fatal.

A esos seres prodigiosos, naturales, sabios para vivir con su entorno; llenos de una magia que los conducía a encontrar los ritos y los mecanismos para sobrevivir en el hielo, la nieve, la lluvia y el viento, la soledad y el mar, la distancia y el frío, no los asustaba nada... Ni los temporales, en que se borraban los horizontes; ni las lluvias que apagaban el fuego y cubrían de agua la tierra o las canoas; ni el viento que transformaba los canales en torrentes o las llanuras en el desamparo... sólo el rayo como un heraldo de lo desconocido, o la magia de lo inexplicable, o el sobrecogimiento ante lo definitivamente sobrenatural.

La llegada de la civilización fue, lo reitero, fatal. Fatal, porque creó la confusión. Y la confusión, siempre, ha destruido y destruirá las culturas.

Confusión de hombres que viven otras leyes distintas a las del ancestro y de la naturaleza. Confusión al ver que su eterno nomadismo tras la siempre esquiva caza del guanaco o del ñandú, se trueca en imposible, ante tierras alambradas, especies casi desaparecidas y reemplazadas por ese pequeño "guanaco blanco" que los extranjeros llaman ovejas. Y, cuando, para subsistir las cazan, aquellos los persiguen y los matan. De nómades, los onas, se transforman en errantes, y, luego, en proscritos. Envenenadas sus aguas, con estricnina, y perseguidos a balazos, deben esconderse en las extensiones ignotas. Pero se van extinguiendo.

Para alacalufes y yaganes, la civilización llegó con enfermedades y alcohol, con degradación y muerte. Si hasta el caritativo afán de protegerlos, vistiendo sus cuerpos desnudos, les acarreó enfermedades y muerte.

En esa etapa triste, de comienzos de siglo, llegó Martín Gusinde a esas australes latitudes.

El padre Gusinde nació en Alemania y formado en Austria, llegó muy joven a Chile para ser profesor en el Liceo Alemán de Santiago. Pero su vocación y su alma científica lo llevaron hacia la etnología y la antropología, en el Museo de Etnología y Antropología, que dirigía Max Uhle y más tarde, el Dr. Oyarzún.

Durante doce años fue conociendo, investigando y recolectando todo cuanto podrá ser la base científica del conocimiento sobre pueblos autóctonos nuestros. Primero, los mapuches; pero, fundamentalmente, los pueblos más australes del mundo.

El padre Gusinde vivió doce años en Chile. Efectuó cuatro viajes al extremo austral, conviviendo casi dos años con los nativos, bajo sus toldos, compartiendo su vida, aprendiendo sus valores y sistemas, conociendo sus experiencias y soluciones, sufriendo sus inclemencias e incomodidades —y su comida— atisbando sus secretos y develando sus misterios... pero queriendo a estos seres prodigiosos, que se iban extinguiendo. Y los inmortalizó este "cazador de sombras" en sus dramáticas fotografías.

Las compañías extranjeras pagaban una libra esterlina por cabeza de ona muerto. A tiros fue muerto al noreste del lago Fagnano su gran amigo, Tenenesk, el último shamán ona. (Con su retrato, honramos a su pueblo y a Martín Gusinde).

Martín Gusinde antes de regresar a Europa, nos dejó su colección, inapreciable, para que exaltáramos nuestro patrimonio histórico-cultural.

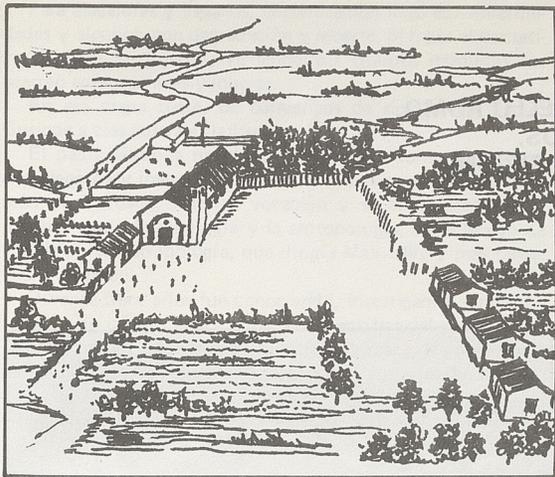
Vuelto a Viena, escribe y publica sus profundos estudios, especialmente sobre los onas o selk'nam, alacalufes o alakwulup, y yaganes o yámanas, como Gusinde los llama. Es una obra de ciencia, insuperable, pero, a la vez, es una llaga en el alma.



La cultura es enseñanza. Aprendemos, hoy, lo que no se aprendió a tiempo, ayer. Admiremos a quienes supieron vivir tan simplemente en condiciones tan difíciles en el confín de la tierra y rindamos nuestro homenaje, a 100 años de su nacimiento, a este científico genuino que nos ha preservado tanto de estos cuatro pueblos, cuatro culturas que nuestro tiempo y los vicios de este tiempo, destruyeron para siempre.

Vivir con su entorno, crear la cultura sin traicionar lo natural, es la lección dolorosa que hoy inauguran la Biblioteca Nacional, el Museo Histórico Nacional, el Museo Nacional de Historia Natural, la Coordinación Nacional de Museos, el Museo Martín Gusinde de Puerto Williams y el Museo de Ancud.





En Yerbas Buenas, la casa donde alojó el General Pareja, propiedad de la familia Contreras, sobrevivió a la Independencia y al terremoto de 1835, que destruyó las otras edificaciones, como la parroquia y sus casas circundantes.

Sus propietarios originales, la familia Contreras, la conservaron hasta 1944, año en que la vendieron a la Ilustre Municipalidad de Yerbas Buenas

En 1970 fue entregada en comodato a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, época en que se iniciaron los trabajos de restauración de la casa, muy maltratada por las lluvias y los continuos terremotos que asolaron la región.

En 1976 fue convertida en el Museo Histórico y Biblioteca Pública N° 20 de Yerbas Buenas, reuniéndose en ella piezas e imágenes de la época de la Independencia, gráficos relativos a la batalla, objetos religiosos y costumbristas del siglo XIX y XX, como recursos de la Guerra del Pacífico y otros eventos históricos destacados.

Un nuevo enfoque para el Museo de Yerbas Buenas. En 1986 la Coordinación Nacional de Museos, dependencia de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, se propuso dar una nueva impronta al Museo en orden a organizar mejor los objetos de su colección, aportando además, un guión de iconografía que relatara los sucesos ocurridos en 1813. Un argumento que relatara en forma amena y didáctica, mediante imágenes y textos, la Sorpresa de Yerbas Buenas, evento poco destacado en el Museo.

Para crear un proyecto para el Museo, un equipo realizó una visita a Yerbas Buenas, donde recogió importante información en varias entrevistas y recorridos por diversos lugares de la zona.

El proyecto, que surgió de un profundo estudio histórico, se organizó en cuatro temas diferentes que fueron: 1) La casa y su historia; 2) El pasado precolombino y colonial de la zona hasta 1810; 3) La Sorpresa de Yerbas Buenas de 1813 y 4) La villa en los siglos XIX y XX.

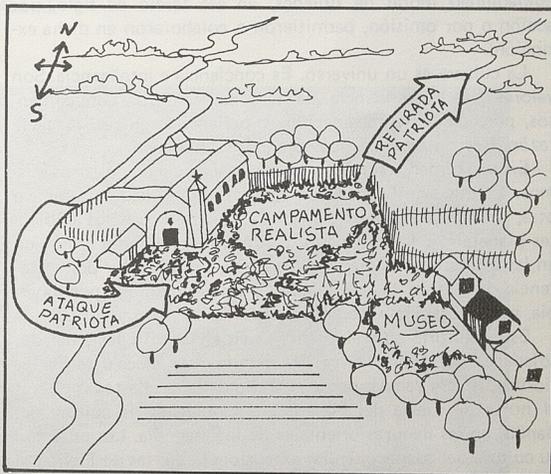
La Casa y su Historia. Este tema fue abordado con el relato del origen y la historia de la casa, acompañado por fotografías que lo ilustran. Su propósito fue resaltar el valor patrimonial de este monumento nacional.

El pasado precolombino y colonial de la zona hasta 1813. Las fuentes consultadas tuvieron diverso origen. En primer lugar, se conversó con arqueólogos, con etnohistoriadores y con historiadores que actualmente están estudiando la región. Todos ellos nos mostraron que el conocimiento de la prehistoria e historia temprana de la zona está muy poco estudiada. Que sólo se puede hacer una que otra afirmación documentada. Consultamos también textos históricos antiguos y contemporáneos, mapas y grabados.

Toda la documentación nos proporcionó una interesante información sobre el pasado regional, pero sólo dos o tres imágenes gráficas que reproducir para el Museo. Lo anterior motivó nuestro quehacer en una nueva dirección: crear una iconografía al modo de los mapas y dibujos antiguos que ilustrara sobre los sucesos ocurridos antes de 1800. De este modo se hicieron tres mapas, cuyos títulos fueron: "La zona del Maule poco antes de la conquista española", "La hispanización de la región del Maule", y "Los siglos coloniales: años de esfuerzos y perseverancia" y un dibujo titulado "La parroquia de Yerbas Buenas", que representa la iglesia parroquial y las construcciones y campos de las vecindades en época de la Independencia, tal como la viera el General Antonio Pareja la tarde del 26 de abril de 1813.

Los mapas arriba mencionados señalan los lugares donde residían estacionariamente los habitantes indígenas antes de la llegada del español, como su paisaje y medio ambiente, los pueblos de indios del siglo XVI, las haciendas, los fuertes y las capillas del siglo XVII y las grandes haciendas y villas fundadas del siglo XVIII.

La Sorpresa de Yerbas Buenas de 1813. El tema fue estudiado, en primer lugar, en las fuentes históricas de la época. En los relatos de los testigos presenciales de los hechos como la Crónica de Antonio de Quintanilla, uno de los combatientes del ejército realista o el Diario Militar de José Miguel Carrera. En segundo lugar, en los escritos de los historiadores tradicionales y los estudiosos contemporáneos. El objetivo de lo anterior fue poder recrear en textos y sobre todo, en imágenes, la Sorpresa de Yerbas Buenas. Así, se estudió en forma detallada, la vestimenta, el armamento y la logística de los ejércitos combatientes. Se realizaron cuatro acuarelas cuyos títulos fueron: "El Ejército Español acampa en Yerbas Buenas", "El destacamento de Juan de Dios Puga inicia el ataque", "El encuentro nocturno de Yerbas Buenas" y "La retirada patriota". Las acuarelas se acompañaron de textos, gráficos, mapas y retratos de los protagonistas.



La Villa en los siglos XIX y XX. Con el fin de unir en el tiempo los sucesos de 1813 y la actualidad, se propuso un tema que relatara lo acaecido en Yerbas Buenas durante el siglo XIX y XX, época a la que pertenecen la mayoría de los objetos del Museo. Allí se destaca el dibujo de la nueva parroquia que se construyó en la segunda mitad del siglo pasado y un dibujo de Yerbas Buenas hacia 1900, acompañado de un texto que sintetiza la historia local.

Francisca Valdés Valdés

ESTA VEZ CONSIDERAMOS A LOS NIÑOS

A PROPOSITO DE LA EXPOSICION MARTIN GUSINDE, CAZADOR DE SOMBRAS

Desde que se concibió la exposición, se pensó en que debería llevar un apoyo didáctico como complemento, dirigido fundamentalmente a los niños y a los profesores encargados de guiarlos en el tema.

Una vez seleccionados los objetos a exhibir, se comenzó el estudio específico para elaborar la guía didáctica. Este estudio debía basarse en la obra de Gusinde, empapándose de su sentido y contenido. Era necesario, entonces, leer sus textos sacando las ideas básicas relativas a su manera de apreciar las culturas indígenas.

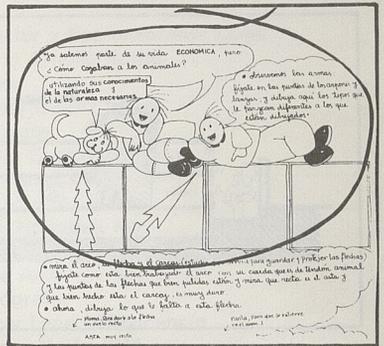
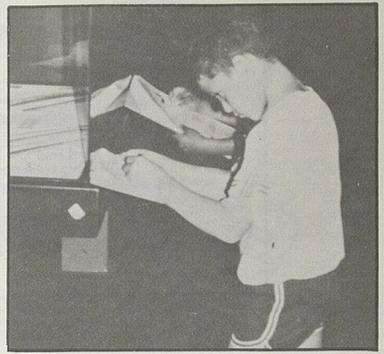
Conjuntamente, se escogieron los objetivos y contenidos de la guía, considerando los programas oficiales de educación y las propias metas de la muestra, de modo que le prestara la mayor utilidad para los profesores y para los propios niños. Por esto, la guía se centra en los grupos fueguinos, dando a conocer su cultura material con actividades que lleven a la observación de los objetos, entregando un contenido valórico, continuamente presente en la propia obra de Gusinde. Personajes infantiles, protagonistas de la guía, nos dicen: "El Padre Gusinde vio con sus propios ojos cómo frente a medios tan inhóspitos, el hombre puede adaptarse gracias a su cultura material, obra de su habilidad para pensar... por eso yo los admiro cada vez más";

"imagínate un viaje en esta frágil canoa cuando el mar está furioso: ¿habrán sido valientes al viajar así?"; "te das cuenta cómo conocían y vivían de los escasos recursos que el medio ambiente les ofrecía?".

La guía se estructuró considerando los siguientes aspectos: a) Martín Gusinde como antropólogo; b) Ubicación Geográfica de los Grupos Fueguinos; c) Vida económica; d) Vida social; e) Vida espiritual. Un diseño ágil y dibujos adecuados le dan una imagen entretenida.

Una vez confeccionado el material e inaugurada la exposición, era preciso darla a conocer al profesorado ya que, espontáneamente, no acuden ni menos solicitan un buen apoyo didáctico. Se envió una gran cantidad de cartas a los profesores que normalmente visitan o han realizado actividades con los museos, a las Corporaciones Educativas y a los establecimientos educativos. Como respuesta tuvimos más de un millar de niños atendidos en sólo un mes.

Es importante destacar la calidad en la atención prestada a todos los niños y profesores que visitan la exposición. Cuando los grupos de alumnos llegan a la exposición son recibidos por un profesor guía, quien los junta para contarles sobre el Padre Martín Gusinde, sobre su permanencia en nuestro país y las actividades que desarrolló, provocando así el interés para visitarla.



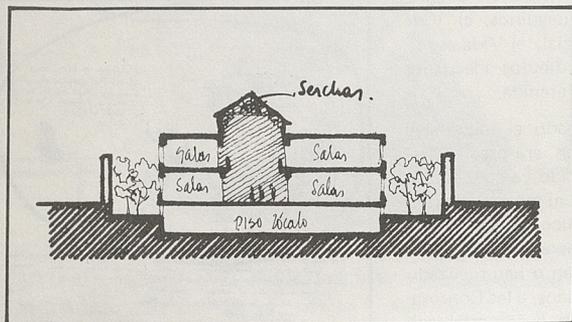
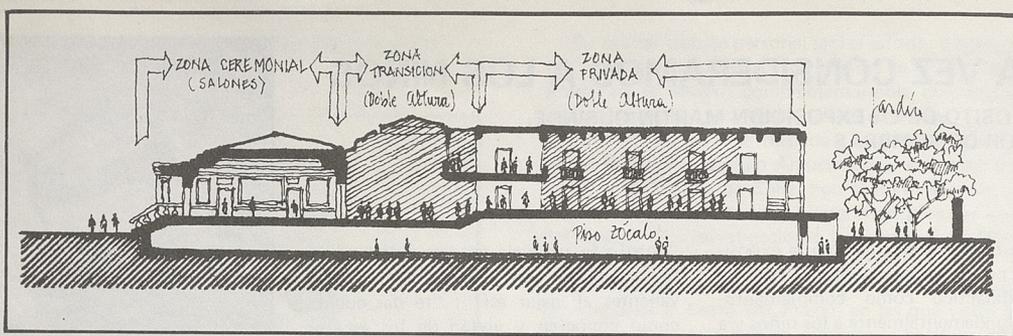
Más tarde, se agrupan alrededor de las vitrinas para conocer cada objeto exhibido, su uso y procedencia, contestando cada una de sus preguntas e inquietudes. Una vez conocidas todas las vitrinas, los alumnos son invitados a desarrollar la guía didáctica en forma libre, movilizándose a través de toda la exposición y realizando cada una de las actividades. Se les da un plazo, media hora, a cuyo término se sientan en el suelo, en un círculo, corrigiendo cada una de las respuestas y se les aclara cualquier duda que aún existiera.

Finalmente, se realiza un intercambio de ideas referente, tanto a la labor de Gusinde como a la Exposición, donde cada niño, si lo quiere, puede expresar su opinión, tanto positiva como negativa referente a la situación de enseñanza-aprendizaje y la experiencia vivida. Es así como señalaron: "me gustó mucho; admiro al Padre Martín por todo lo que hizo por nuestro país, siendo extranjero"; "me entretuve mucho con la guía"; "me encanta que alguien de fuera se preocupara de nuestros primitivos".

Cuando la exposición es visitada por grupos de adultos, se realiza una actividad similar, reemplazando el desarrollo de la guía didáctica por la lectura comentada de algún texto de la obra de Martín Gusinde.

Cecilia Infante G.
María Isabel Soto O.





RECUPERACION DEL PALACIO LYON EN VALPARAISO

El Palacio Lyon, monumento histórico desde 1979, fue construido para residencia de don Santiago Lyon Santa María en 1881 y es uno de los pocos edificios que subsistieron al terremoto que asoló Valparaíso en 1906. Es un claro ejemplo de casa urbana del siglo XIX, con su fachada corrida, inmediata a la calle, que oculta en su interior una gran riqueza, autonomía y jerarquía de espacios. La casa consta de tres pisos: el piso zócalo originalmente destinado a servicios, el piso principal o planta noble, principalmente para salones y dormitorios, y el segundo piso, para dormitorios. Su planta fue diseñada con simetría total en torno a un eje que la recorre en todo su largo. En el piso principal, este eje va relacionando y uniendo zonas de distintas características: a) **zona ceremonial**; b) **zona de transición**; y c) **zona privada**.

Esta casa fue vivienda durante 27 años, convirtiéndose después en establecimiento educacional, lo que contribuyó en gran parte a su actual deterioro. Sufrió grandes transformaciones que, en gran medida, la desvirtuaron; sin embargo, su esencia es tan fuerte y su construcción tan noble, que aún es posible recuperarla.

La casa presenta hoy, debido al terremoto del año 1985, daños estructurales de cierta gravedad, especialmente en la llamada zona ceremonial, pero perfectamente superables. En el proyecto, se piensa recuperar la esencia de la casa, para entregarla como "un Palacio para Valparaíso", tomando en cuenta que todo lo agregado para su funcionalidad debe ser acusado, de modo que el usuario lo perciba como no original y que las transformaciones de un edificio de cierta calidad deben ser reversibles.

BREVE DESCRIPCION DEL PROYECTO

PISO ZOCALO. Es un espacio de gran calidad, muy apropiado para un montaje museográfico moderno. Cuenta con entrada independiente, lo que le otorga gran autonomía.

PISO NOBLE. En la **Zona Ceremonial** uno de los Salones, de gran belleza arquitectónica, será recuperado en todas sus características, mientras que el Antiguo Escritorio y Comedor se emplearán como Salas de Lectura de la Biblioteca del Museo y simultáneamente sus muros relatarán la historia de la ciudad y de la casa, a través de elementos iconográficos; el otro Salón, que ya no conserva nada de su antiguo esplendor, se usará como Dirección y Oficinas Administrativas, dividiéndolo con paneles autoportantes. En la **Zona de Transición**, los Servicios se acomodarán para un Estar del Personal, una Cocina para eventuales recepciones y un Depósito de Libros. El Gran Hall se transformará en un Salón de Uso Múltiple y tendrá doble altura. En la **Zona Privada** se le dará también al Gran Corredor o Eje Central doble altura, uniendo el primer y segundo piso, produciendo un balconaje y entregando al piso noble las magníficas cerchas del piso superior, hoy vedadas. La escalera original de la casa, suficiente para su uso primitivo, no lo es para el de un museo, por lo que se ha pensado agregarle una segunda, de mayor capacidad. Los ex Dormitorios del Primer y Segundo Piso tendrán por destino albergar las colecciones del Museo de Historia Natural de Valparaíso. Finalmente, el **Patio posterior y jardines** será el remate de este eje destinado a exposiciones al aire libre.

EJECUCION DEL PROYECTO

Este proyecto se plantea en etapas, cada una autónoma en sí, de manera que éstas constituyan una unidad que, por sumatoria, vayan logrando paulatinamente la recuperación total del edificio.

ETAPA 1: a) Arreglo estructural completo, que debe hacerse a la brevedad posible; b) arreglo del Hall, dejando los salones parcialmente intervenidos en una "espera activa" (vale decir, en uso) para su posterior arreglo definitivo; c) recuperación parcial del Salón de Uso Múltiple para permitir su uso; d) arreglo parcial del corredor central y de las salas del primer piso, para instalar allí toda la muestra del Museo de Historia Natural con una museografía provisoria. En esta etapa se lograría, por tanto, tener el Museo abierto y en uso con un mínimo de gasto.

ETAPA 2: a) Arreglo definitivo del Salón de Uso Múltiple; b) Lograr la doble altura del Corredor Central; c) Construcción de la nueva escalera y balcones del segundo piso; d) Habilitación de salas del segundo piso. En esta etapa quedará el Museo habilitado con su exposición completa.

ETAPA 3. Terminación e instalación definitiva de salones con sus muebles y decoración.

ETAPA 4. Habilitación del Piso Zócalo.

José Aldunate Menéndez.

También se convino en utilizar el material antropométrico que había adquirido y usado Gusinde mientras era funcionario del Museo de Etnología y Antropología de Chile y que todavía se utilizaba en el Museo Nacional de Historia Natural. Con el fin de poder mostrar algunos instrumentos se tuvo que comprar otros nuevos para la Sección Antropología de dicho museo.

Junto a la selección de objetos, se procedió a elaborar la información específica de complemento. Se escogieron 40 textos sacados casi en su totalidad de los distintos escritos del propio Gusinde, que reflejaban su pensamiento respecto del pasado, presente y futuro de los diferentes grupos estudiados, de la disciplina y de los museos antropológicos.

Igualmente se eligieron los trozos musicales que conformaban la música ambiental de la exhibición, utilizando para ello las grabaciones que el propio Gusinde realizó entre los fueguinos, durante sus cuatro viajes y el material más moderno recopilado por la antropóloga Anne Chapman entre los últimos selk'nam.

Diseño y Producción de la Exhibición. La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos decidió utilizar la Sala Miguel de Cervantes de la Biblioteca Nacional para la exposición y encomendó a otra de sus unidades técnicas, Asesoría Técnica y Publicaciones, su diseño y producción. Luego de un estudio previo de los objetos y de los textos seleccionados, se optó por el uso de un sistema mixto de objeto en vitrinas y bases y de textos en paneles, complementado con gráficos alusivos a la vida de Gusinde y esculturas, realizadas por Omar Larraín, que simbolizaren los pueblos cazadores y pescadores de Tierra del Fuego, los grupos predilectos de nuestro etnólogo.

Catálogo, Folleto y Afiche. La exposición también cuenta con un variado material gráfico, en cuya producción participaron los Departamentos de Museos, en los textos, y Asesoría Técnica y Publicaciones, en la parte gráfica.

Traslado, Montaje e Inauguración. Dos semanas antes de la inauguración se procedió al traslado de las piezas del Museo Nacional de Historia Natural a la Biblioteca Nacional. Posteriormente se realizó el montaje, inaugurándose el 15 de septiembre de 1987, a las 19:30 horas, con la asistencia de cerca de 200 invitados.

Funcionamiento. Con el fin de asegurar una marcha adecuada de la exhibición se cuenta con la presencia permanente de vigilancia de la Oficina de Seguridad de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Se consiguió también la asistencia de una profesora guía del Museo Nacional de Historia Natural, la que atiende a colegios y personas que lo soliciten. Para lograr un aprendizaje más efectivo, se elaboró una guía didáctica, que los niños completan en la exhibición y que luego se la pueden llevar a su casa.

Se lleva un Libro de Sugerencias, donde los visitantes pueden anotar sus impresiones.

Financiamiento. En un comienzo se trató de conseguir financiamiento privado para la exposición, cuyo costo total era de \$ 3.500.000, pero las diversas iniciativas no prosperaron, por lo que tuvo que asumirlo la propia Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, con el aporte generoso de uno de sus organismos, el Museo Regional de Ancud.

Daniel Quiroz Larrea



MUSEOS

Nº 1, DIRECCION DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS,
MARZO 1988

Director y Representante Legal
Mario Arnello Romo
Editor
Daniel Quiroz Larrea
Redactor
Mario Castro Domínguez
Diagramación
Claudia Tapia Roi
Ilustraciones
Omar Larraín Verdugo
José Aldunate Menéndez
Fotografía
Oscar León Villavicencio
Composición IBM
Acrho Ltda.
Fotocomposición
Letramaster
Impresión
Impresores B & B

MARTIN GUSINDE Y VENTURA TENENESK

Ventura Tenenesk, shamán selk'nam, jefe de un grupo tribal afincado en las márgenes orientales del Lago Fagnano, fue el principal informante de Martín Gusinde sobre el modo de vida de estos cazadores pedestres. Entre ellos se construye una amistad que perdura a pesar de su ausencia. Gran parte del acervo mitológico selk'nam lo proporciona Ventura, introduce a Gusinde en las ceremonias del aprendizaje shamanístico, en la reunión festiva y secreta de los hombres, en la ceremonia de la pubertad; le construye arcos y flechas, le enseña a cazar y a reconocer las huellas de los animales en la nieve. Como muestra de la confianza que surge entre ellos, Gusinde le deja sus instrumentos de trabajo y los objetos reunidos en uno de sus viajes; pasado el invierno, el viejo brujo ona, se los hace llegar a Punta Arenas. Muchos de los objetos que hoy forman la colección Gusinde, podemos verlos gracias a la actitud fraterna de Ventura Tenenesk.

Juan C. Olivares Toledo

El Centro Iconográfico del Museo Histórico Nacional ha logrado reunir alrededor de 50.000 fotografías relativas a Chile y en la actualidad se trabaja en un proyecto de conservación, investigación y clasificación de esta voluminosa colección. La historia, características y objetivos de este proyecto han sido presentado anteriormente (1).

El Departamento de Museos ha estado colaborando en dicho trabajo, prestándole asesoría en la identificación y documentación de imágenes de contenido histórico, antropológico y arqueológico. En este sentido, nos ha parecido de interés, comunicar la metodología y resultados de un corto trabajo realizado con una colección de imágenes clasificadas, genéricamente como "mapuches" y que constituye, naturalmente, una porción pequeña del material que conserva dicho Centro.

La colección estudiada consta de 233 imágenes, distribuidas según su naturaleza en: 135 fotos originales, 11 reproducciones fotográficas, 53 tarjetas postales, 26 impresos, 8 dibujos originales. En cuanto a temas, las imágenes están clasificadas con los siguientes subtítulos: retratos, vida social y costumbres; juegos y ceremonias, artesanías; religión, mitología y funerales; transporte; vivienda; gobierno y sistema político; y actividades guerreras.

La metodología empleada en este trabajo fue relativamente sencilla. Se trabajó con las "fichas-fotocopias", guardadas en archivadores, acudiendo a las originales sólo en casos necesarios para: 1) identificar autor: fotógrafo, dibujante, impresor, editor, etc.; 2) transcribir textualmente a la fotocopia anotaciones existentes en el anverso y/o reverso; 3) buscar (a veces con lupa), evidencias para una mejor identificación.

Constituyó una referencia indispensable el registro de fotógrafos elaborado por el Conservador del Museo Histórico Nacional (2). Además, se revisó bibliografía sobre el tema, buscando la publicación de estas imágenes y, en caso que así fuese, se anotó en la fotocopia el autor, título y año de la obra, como también la página y la "lectura de foto".

Estas conclusiones —abreviadas y preliminares— nos reiteran la importancia y el valor del trabajo de documentación de las colecciones conservadas en un museo, por pequeñas que éstas sean y por tediosa, anónima y limitada que parezca la tarea. La información que no se registró oportuna y fácilmente al momento de ingresar las fotos al Museo, debe buscarse hoy con mayor dificultad y tiempo. Pero el esfuerzo, aunque resulte incompleto, es recompensado por la información que va surgiendo, acumulándose y quedando disponible para futuras investigaciones, publicaciones y exposiciones.

Finalmente, la experiencia de documentar esta pequeña colección de fotografías "mapuches" pareciera indicarnos que el registro de la información que éstas entregan, es tan importante como el trabajo de conservación de su integridad física. Por ello, cuando un museo pone a disposición del público fotografías, con fines de publicación, sería conveniente que, además de velar por su seguridad, se entregue la información que esta foto contiene lo más completa y veraz posible, y —desde luego— insistir en indicar la fuente de procedencia. Esta última insistencia no sólo persigue reconocer una responsabilidad personal o institucional ineludible, sino que también beneficia a futuros museólogos e investigadores, pues les permitirá conocer la "trayectoria iconográfica" de la foto original y sus reproducciones.

Agradecemos la colaboración prestada por el personal del Centro Iconográfico y de la Biblioteca del Museo Histórico Nacional para realizar este trabajo.

Este trabajo ha permitido no sólo revisar y conocer la iconografía mapuche existente en el Centro, sino también ha sido posible: a) identificar y clasificar, agregando datos adicionales, con más precisión las imágenes; b) descubrir dibujos originales como los de C. Joseph que ilustraron su obra "Los Tejidos Mapuches"; c) advertir el reciclaje de fotografías originales en tarjetas postales, tales como un retrato de Milej en una postal de Stegman; d) registrar diferencias en lecturas de foto para una misma imagen, como por ejemplo, una foto publicada por Latcham³ como "Operaciones Domésticas", aparece en Guevara⁴ como "Indios de la Provincia de Valdivia", en Aldunate⁵ como "Escena familiar en verano, Cautín" y en Aldunate⁶ como "Familia Mapuche"; e) postular que el óleo "Tres generaciones de araucanos" de Arturo Gordon está inspirado en una foto publicada por Guevara⁷ como "Un cacique y su familia".

Consuelo Valdés Chadwick

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Valdés V., Francisca. **El Centro Iconográfico del Museo Histórico Nacional**. Documento de trabajo elaborado para la Reunión Anual de Conservadores de Museos. Diciembre 1987, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- (2) Rodríguez V., Hernán. "Historia de la Fotografía en Chile. Registro de Daguerrotipistas, Fotógrafos, Reporteros Gráficos y Camarógrafos 1840-1940". Publicado en el **Boletín de la Academia Chilena de la Historia**. Número 96, pp. 189-340, 1986.
- (3) Latcham, Ricardo. **Antropología Chilena**. Trabajos del IV Congreso Científico (I Panamericano). Tomo II. Imprenta Barcelona, Santiago, p. 49, 1911.
- (4) Guevara, Tomás. **Folklore Araucano**. Imprenta Cervantes, Santiago, p. 73, 1911.
- (5) Aldunate, Carlos. **Cultura Mapuche**. Serie El Patrimonio Cultural Chileno, Depto. de Extensión Cultural, MINEDUC. Santiago, p. 27, 1978.
- (6) Aldunate, Carlos. **Cultura Mapuche**. (2da. ed.). Serie Patrimonio Cultural Chileno, Depto. de Extensión Cultural, MINEDUC. Santiago, pp. 46-47, 1986.
- (7) Guevara, Tomás. **Las Últimas Familias i Costumbres Araucanas**. Imprenta Cervantes, Santiago, p. 131, 1911.

HUMOR

